

Los médicos y el reto moral de la era nuclear*

Bernard Lown**

Presidente Martínez Palomo, distinguidos colegas

Estoy profundamente conmovido por ser incluido en vuestro seno. Ser miembro de ésta, la más antigua y celebrada Academia en las Américas, es un gran honor. Es significativo para mí en varias consideraciones. En primer lugar, ocurre en el país de mi muy querido amigo Manuel Velasco. Hemos estado de pie hombro con hombro luchando desde hace una década contra el acoso del nuclearismo.

Además, en no más de once meses realizaremos un congreso mundial de gran importancia en su ciudad, la primera vez en la historia de IPPNW que un congreso se congregará en un país en vías de desarrollo. Considero el acto de esta noche un hito importante en nuestra difícil jornada para traer paz y justicia a un mundo enfermizo.

Estamos a punto de entrar a un nuevo siglo. Recordando el pasado, ¿cómo fue la llegada del Siglo XX para aquellos que estaban próximos a cruzar el umbral? La principal personalidad médica del mundo de habla inglesa, Sir William Osler, escribió en 1891: "El siglo ahora próximo a concluir ha visto la realización de mucho de lo que el sabio deseó con ansia, mucho de lo cual los espíritus serios han soñado. Ha sido un siglo de progreso real".¹

Cuán trágico es que cerca de cien años después, mirando hacia atrás, no podemos expresar afirmación similar sino sólo con culpabilidad, desesperación, vergüenza y repugnancia. Ninguna otra era vio tan colosales asesinatos ni la industrialización del genocidio. Aún todos estos horrores palidecen en comparación con el potencial del barbarismo y muerte desencadenada con la llegada de la era atómica desde hace casi cincuenta años.

* Conferencia magistral dictada en la Academia Nacional de Medicina, el 28 de octubre de 1992, al ser recibido como Miembro Honorario

** Copresidente de la Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW).

El bien conocido ensayista norteamericano Norman Cousins preguntó: "si los médicos se consideran a sí mismos como una parte vital de un proceso de sostén de vida y no como asistentes mecánicos en una zona de montaje de detalle humano, ¿pueden evitar decisiones morales con implicaciones para la salud de la comunidad total?" Por supuesto, desde tiempos inmemoriales, los principios de dirección de la medicina se han sustentado en respetar la dignificación de la vida humana y en la promoción de supervivencia dedicados a la disminución del dolor y el sufrimiento.

Podemos estar orgullosos de que en la profesión médica hemos sido activos en la promulgación de un nuevo sentido apropiado de responsabilidad social frente al reto pasmoso de la era nuclear. En la pasada década hemos testificado un fenómeno médico sin igual. Doctores comprometidos en un acto de curación mundial, rehusándose a consentir la acumulación continuada de armas de exterminación masiva como garantes de seguridad nacional, hablando enérgicamente claro contra la búsqueda de la paz a través de la filtración abierta de la muerte de millones.

La visión de IPPNW

La Federación Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear (IPPNW por sus siglas en inglés), fue fundada hace doce años durante la intensificación de la guerra fría en la era de Reagan. La carrera armamentista entonces tomó un giro ominoso. Los arsenales nucleares estaban hacinados con el equivalente a un millón de Hiroshimas y su aumento parecía ilimitado. La seguridad de una nación era igualada con su fuerza militar. Los expertos insistían en que el mundo comunista fuera congelado en la permanencia; y el poder de la gente era conside-

rado como algo romántico e irrelevante. Los valores democráticos podían ser protegidos solamente por la acumulación de medidas excesivas de represalia nuclear; la perspectiva prevaleciente entre los expertos de la clase dirigente era que desde ahora hasta el futuro más remoto, la raza humana tenía que sobrevivir en el precipicio de un catastrófico día del juicio final.

El movimiento de los médicos expuso una perspectiva diametralmente diferente. Fue basada en la percepción de que las estructuras políticas nunca están congeladas permanentemente, que las confrontaciones políticas en una era nuclear es un prólogo de tragedia sin precedente.

Argumentábamos que la fuerza militar no equivalía a solidez nacional. La confianza en armas nucleares era algo normalmente perverso, políticamente corrupto y económicamente originaria la bancarrota. Teníamos fe en el buen sentido de la gente. Nuestro objetivo era crear un cuerpo de opinión pública informado, buscando cruzar fronteras y divisiones, tanto nacionales como culturales; intentamos movilizar la acción masiva, no para suplicar, sino para obligar a una cordura mundial. Estábamos vigorizados por un sentido de indignación moral de un puñado de gente amenazado, no solamente por nuestras vidas, sino por el derecho de la raza humana a soñar en el mañana.

La singular afluencia de eventos justifica el análisis de los médicos. Las tiranías invencibles con armas poderosas han sido humilladas por gente común no armada, quienes arrugaron sus vidas en demanda de la restitución de sus derechos humanos inalienables. El poder de la gente a través de su votación, es imbatible.

La inmoralidad del nuclearismo

Con base en una política de disuasión nuclear, los gobiernos responsables han sostenido naciones enteras como rehenes de sus vidas con una sentencia suspendida de asesinato masivo lista para la ejecución instantánea. Estos planes no son más que algunos precedentes de la depravación moral.

¿Cómo hemos perdido nuestro rumbo? Durante todo el siglo XIX hubo un avance lento en limitaciones legales con respecto al barbarismo de guerra. Numerosas convenciones fueron promulgadas en La Haya y en Ginebra para prevenir maltrato de prisioneros, la creación de armas prohibidas, los asesinatos masivos y proteger civiles. Estas salvaguardias morales llenas de sufrimiento y conquistadas para la protección contra el salvajismo humano, fueron totalmente abandonadas durante la Segunda Guerra Mundial.

Mientras los nazis alemanes eran los únicos que marcaban el ritmo, las democracias no tardábamos en conti-

nuar con el bombardeo de ciudades tales como Hamburgo, Dresden, Tokio y muchas otras. La culminación fueron Hiroshima y Nagasaki.

Aquí, en un breve instante, una pequeña bomba trajo la destrucción y muerte masiva, propagando un ataque similar al de mil aviones. No solamente todo fue vaporizado e incinerado en el hipocentro de las bombas, pues aún miles de sobrevivientes mantienen los recuerdos brutales de la radiación en el presente.

El reto moral

Si los barbarismos del siglo XX no se vuelcan durante el siguiente milenio, necesitamos cultivar una visión moral además de una obligación moral. Este es un imperativo categórico de nuestra era.

La práctica moral ha empezado con el compromiso social, con la obligación entre uno y otro más allá del nexo económico. En las palabras de Schweitzer debemos hacer de nuestras vidas nuestro razonamiento. Si estamos dispuestos a hacerlo, necesitamos empezar desde ahora por la existencia de la división marcada entre el norte-sur y las amplias depresiones de miseria del tercer mundo dentro de nuestro ámbito.

El mundo depravado

Estamos cerca de conmemorar 500 años desde el viaje de Colón. Aniversario que marca grandes descubrimientos; pero también el inicio de una era de vergüenza donde gran riqueza fue saqueada, cuando las culturas indígenas fueron arrancadas y las poblaciones nativas fueron expuestas al genocidio. Los enseres humanos y el insomnio de los ricos del nuevo mundo proveyeron el músculo y el tendón para la revolución industrial. La riqueza euro-americana descausa en no poca medida sobre la pobreza causada al tercer mundo.

Ya es un hecho imponente que la transferencia de riqueza de los ricos a los pobres no ha cesado. Este año el sur ha sido subsidiado por el norte por la cantidad de \$ 50 billones de dólares. Ocurre al mismo tiempo de que una de cada cinco personas que vive en países en vías de desarrollo está crónicamente desnutrida; cuando dos billones de personas no tienen acceso a un suministro seguro de agua limpia para beber, situaciones ambas causales de la mayor parte de las enfermedades en el mundo; cuando uno de cada tres adultos no puede leer ni escribir. Más de un billón de personas entrarán al siglo XXI sin estar posibilitados para escribir sus nombres o leer una señal de tránsito.

En Africa, la vida de una mujer que está en riesgo de morir por complicaciones del embarazo es cerca de una

entre 21, comparado con una entre 6366 en Norteamérica o 300 fracasos. En Bangladesh solamente se gasta en salud un dólar al año por persona, mientras que en Estados Unidos la atención a la salud consume más de 1.700 dólares por persona anualmente.

El abismo continúa ensanchándose. ¿Dónde está la justicia cuando el cinco por ciento de la gente del mundo consume el 75 por ciento de los bienes materiales mundiales? La esperanza está en la ciencia, aunque el hueco aquí está haciéndose cada vez más profundo.

Las injusticias en la era pre-atómica, aunque intolerable a la inconsciencia, eran en su mayoría sobrevividas. En la era nuclear, las malas distribuciones globales de riqueza buscan el desastre. La actual revolución de información del mundo entero expone a todos a la nota promisoriosa de que al menos se satisfacen las necesidades básicas humanas; la impaciencia se monta exponencialmente, encendiendo brazos de trastorno social. Las armas de destrucción masiva necesariamente llegarán a estar a la orden del día; la posesión de estas armas posibilita al débil a infligirle un daño inaceptable al fuerte. En la desesperación, los pobres pronto retarán precisamente la existencia de los ricos.

Programas de IPPNW

Sensible a realidades mundiales, IPPNW ahora está reorientándose a una perspectiva norte-sur. Congruente con nuestro movimiento enfocado del este-oeste al norte-sur, está la emergencia de *SateLife*, un programa que está dirigido a las comunicaciones en los países en vías de desarrollo donde no hay apoyo a la atención de la salud. Hace un año lanzamos nuestro primer satélite como parte de un programa designado como *HealthNet*, que es el elemento esencial de un barato sistema de telecomunicaciones fidedigno para llegar a comunidades alrededor del mundo donde los servicios de telefonía son pobres o inexistentes.

HealthNet posibilita a médicos, investigadores y trabajadores en el cuidado de la salud para comunicarse uno y otro obteniendo información pertinente para su trabajo e investigación clínicos. Le permite al doctor ciudadano, al

trabajador en el cuidado de la salud agraria o campesina, o al investigador aislado, consultar con sus colegas, reportar a la oficina central del proyecto, solicitar un registro de la base de datos o recibir copias de artículos médicos periodísticos relevantes; todo dentro de un lapso de horas o días. La *Revista de Medicina de Nueva Inglaterra* nos ha dado autorización de transmitir resúmenes y textos completos de ejemplares actuales y pasados libres de cargo.

Esto es sólo una fase. Aspiramos a un programa mucho más ambicioso para crear actividades de amistad norte-sur para la atención de la salud. Esperamos inspirar y excitar a doctores jóvenes y a otros trabajadores de la salud a dedicar una "licencia sabática" en una clínica u hospital de países en vías de desarrollo. Este proyecto será subsidiado por instituciones hermanas en nuestras filiales de países industrializados. Las clínicas estarán conectadas por medio de HealthSat para suministrar consultas, guías y flujo de información en dos sentidos.

Un mayor enfoque en el presente es el próximo XI Congreso en la Ciudad de México. Bajo la inspirada dirección de Manuel Velasco, quien ha sido incansable en su lucha por la paz y la justicia, estamos seguros que la experiencia mexicana ejercerá un profundo impacto sobre nuestro movimiento. Espero que cada uno de ustedes nos hará el honor de participar en este evento mundial.

Conclusiones

Creo profundamente que los médicos, como satisfacción personal y de su misión médica, deben estar socialmente comprometidos. En una era atómica esto requiere de un elevado sentido de responsabilidad social para trabajar contra la violencia de la guerra y el militarismo. Por primera vez en la historia, la supervivencia humana requiere que nos volvamos humanos.

El gran escritor ruso Turgenev dijo: "El alma existe dentro de nosotros, y quizá en un poco de nosotros es un débil resplandor, el que la vetusta noche trata eternamente de destruir". Nosotros, en IPPNW, estamos tratando de intensificar ese resplandor.